



EX ALUMNOS DISTINGUIDOS DE LA UNIVERSIDAD

Jose Félix García Gaona

EX DIRECTOR GENERAL DE BIODIVERSIDAD Y PAISAJE DE ASTURIAS

“En clase se fumaba a pesar de matar las moscas de los experimentos con el humo”

Afirma que “es cierto que parte de la sociedad todavía habla de la universidad como un sitio en el que solo se enseña, aunque es una función para nada baladí, porque los docentes se forman en ella” pero “no puede sobrevivir sin investigación”. Explica que en su época había “un abuso” de las clases magistrales.

BERTA BAZ | MADRID

TODA la vida laboral dedicado a la gestión del medio ambiente y la conservación de la naturaleza, José Félix García Gaona (Valladolid, 1957), licenciado en Ciencias Biológicas, ha ocupado destacados puestos en la administración del Principado de Asturias como coordinador del Plan de Recuperación del Oso Pardo y director de la Fundación Oso Pardo, responsable de la Oficina de Estudios de la Consejería de Medio Ambiente, Ordenación del Territorio e Infraestructuras, director General de Biodiversidad y Paisaje y, en la actualidad, jefe del Servicio de Cambio Climático. Ha sido miembro del patronato del Parque Nacional de los Picos de Europa y del Real Sitio de Covadonga, y ha formado parte de los consejos de administración del Jardín Botánico Atlántico de Gijón y de la Sociedad Regional de Turismo. Ha participado en foros nacionales e internacionales sobre medio ambiente y biodiversidad, y publicado artículos y libros sobre cuestiones referentes a la gestión y conservación de la naturaleza en Asturias, en particular sobre especies amenazadas como la nutria, el oso o el lobo.

¿La universidad le sorprendió?

-La universidad me deslumbró. Para un chaval de 17 años que se marcha por primera vez de su casa supone un cúmulo de emociones difícil de describir, y Salamanca es además un lugar idóneo para ‘explotar’ a la vida. En mi época, un alto porcentaje de los universitarios procedíamos de fuera por lo que había una necesidad más que evidente por hacer nuevos amigos. Me encontré un ambiente muy abierto que propiciaba nuevas relaciones. Recuerdo con claridad el primer día que llegué a la ciudad para matricularme. Tengo grabado en la memoria el momento de bajarme en la estación de tren e ir caminando hasta la Facultad de Ciencias. El sentimiento de felicidad era pleno.

¿Por qué Biología y no otra rama de ciencias?

-Desde bien pequeño me gustó mucho salir al campo, y siempre pensé en estudiar una carrera vinculada a esa área. Las opciones que barajaba eran Biología o Geología. En mi año no había selectividad, nos dieron una conferencia de la cual había que hacer un resumen como prueba de ingreso, y al poner el nombre nos pidieron también indicar la carrera y elegí Biológicas sobre la marcha. Como en

“Tengo grabado en la memoria el momento de bajarme en la estación. El sentimiento de felicidad era pleno”

Valladolid, de donde yo procedo, no se impartían esos estudios pensé que la mejor opción era matricularme en Salamanca. Los dos primeros años me instalé en el edificio de la Clerecía, en el que había una residencia de estudiantes un poco atípica que se llamaba ‘La casa grande’, y el resto de cursos alquilé varios pisos con compañeros de facultad.

¿Qué marco su etapa estudiantil?

-Mi etapa universitaria me gusta explicarla en el contexto político que se vivía en España a mediados de los años 70. Algunos estudiantes, como es mi caso, participamos de manera muy activa en el camino hacia la Transición. Estuve en encierros, protestas, manifestaciones... Hubo momentos muy duros como el asesinato de Serafin Holgado, compañero de Derecho asesinado en Madrid en 1977. Se dice que cualquier tiempo

pasado es mejor pero, en mi opinión, no es cierto. Sin duda el tiempo actual es mejor porque hay democracia y libertad. La Transición es un éxito de la sociedad española, de toda la gente que participamos de manera activa en ella.

¿Qué tipo de universidad le tocó vivir?

-Antes era muy cerrada, muy clasista, con una escasa participación de los estudiantes, y eso se traducía en una enseñanza basada en un abuso de las clases magistrales. El profesorado era distante, y pocos sobresalían por hacer algo diferente. Destacaría a Fernando Galán, catedrático de Genética, que suponía una corriente de aire renovado. Se expresaba con una pulcritud exquisita. En aquel ambiente su compromiso ético con la democracia, y su lucha para que los estudiantes tuviéramos otra perspectiva, era notable. Por fortuna la universidad en general ha cambiado y los modelos obsoletos ya están superados.

¿Otros profesores también quedaron en su memoria

-Sí, Julio Rodríguez Villanueva, aunque me dio muy pocas clases porque entonces ocupaba el cargo de rector. Tenía una visión internacional de la ciencia, y creó su propia escuela. Se dedicaba a coger a los mejores expedientes de cada curso y les animaba a investigar. Les buscaba becas y les mandaba al extranjero. De hecho la mayor parte de los catedráticos de Microbiología que hay hoy por España se formaron con él. Un ejemplo es Eugenio Bustos, director del Centro del Cáncer. Como rector no fue brillante, nada acorde en aquellos momentos con los intereses de los estudiantes, de hecho fuimos muy críticos con él, pero como profesor, visto con perspectiva histórica, entendía la ciencia de una manera que caló entre sus alumnos. Su enfoque fue muy certero, nada mediocre, y con visión internacional. Fue un gran defensor a la hora de conocer que ocurría fuera de nuestras fronteras.

¿Rodríguez Villanueva fue el predecesor del programa Erasmus?

-La ciencia es internacional y es necesario descubrir otros enfoques. Muchas cuestiones de la ciencia se resuelven gracias al conocimiento de distintos puntos de vista. Por ejemplo, al hablar de especies en peligro de extinción necesita-



Ficha

Carrera y promoción: Biología, 1979

Un profesor: Fernando Galán.

Una comida: El hornazo. La festividad del Lunes de Aguas no debe perderse

Un rincón de Salamanca: La Clerecía, porque viví allí los dos primeros años.

Una canción de aquellos tiempos: ‘Mediterráneo’ de Serrat, la mejor canción española que se ha compuesto.



EX ALUMNOS DISTINGUIDOS DE LA UNIVERSIDAD



Arriba a la izquierda, en el monumento a Miguel de Unamuno con unos compañeros. A la derecha, en la Casa Grande, residencia ubicada en la Clerecía, preparando una merienda. Abajo, gran amante de la naturaleza, en una salida al campo durante sus años de facultad.



mos el conocimiento de los veterinarios, de los sociólogos, las gentes del campo... No se puede vivir aislados, y encerrados en nosotros mismos, porque eso no lleva a nada. Es cierto que, como ya he comentado, Rodríguez Villanueva fue un visionario y a sus mejores alumnos los mandaba fuera para ampliar conocimientos. Sin duda me parece fundamental el programa Erasmus, y como en mi época no existía he animado a mi hijo a que se apuntara. Las universidades deben impulsar este programa, y en el caso concreto de la de Salamanca debe concienciarse de la importancia de ser internacional y no vivir anquilosada en sus ochos siglos de historia.

-Detalla una universidad muy distinta a la actual

-Para ver como de diferente era la universidad de antes y la de hoy, recuerdo que en mi época se permitía fumar con total normalidad en las clases, algo impensable en la actualidad. Entonces las aulas en las que se daban las clases estaban junto a sus respectivos departamentos, y recuerdo que en la de Genética había un cartel muy grande encima de la pizarra que, seguro que todos mis compañeros recuerdan, ponía: "Se ruega muy encarecidamente no fumar". Siempre nos llamó la atención la expresión "muy encarecidamente" ya que como consecuencia del humo del tabaco los insectos con los que hacíamos los experimentos se morían. En las otras aulas no había ese cartel porque no tenían animales 'sensibles'.

-¿Le resultó fácil o difícil licenciarse?

-Biología es una carrera que exige cierta dedicación por lo que toda mi participación en protestas

"Rodríguez Villanueva fue un visionario y a sus mejores alumnos los mandaba fuera para ampliar conocimientos"

y manifestaciones hizo que, desde el punto de vista académico, los primeros años no fueran brillantes. Cuando me di cuenta de la situación, y quise retomar la carrera, me resultó complicado reengancharme y tomé la decisión de marcharme de Salamanca y finalizar mis estudios en Oviedo. Trasladé el expediente a Asturias después de un examen de Botánica, que se convocó tras una huelga estudiantil para mejorar la enseñanza de esa asignatura, y saqué un cero. Sorprendentemente, seis meses después, con los mismos conocimientos, obtuve un sobresaliente en Oviedo. Contaré como anécdota que pasé un mes en Estados Unidos trabajando con biólogos americanos en un territorio poco habitado cerca de las montañas rocosas. Nos explicaron que tenían un problema con las especies introducidas desde el viejo continente a través del comercio, y les fui diciendo el nombre de todas las que me indicaban. El biólogo español que estaba conmigo se sorprendió de todos los nombres que sabía, conozco más de 2.000 plantas, por lo que me reafirmé en el pensamiento de que el famoso cero de Botánica era inentendible.

-¿Cómo fue el cambio?

-Al llegar a Oviedo me encontré

con una universidad más novata, no con la historia de la de Salamanca, pero con un profesorado joven y con muchas ganas de enseñar. Aproveché el cambio de universidad para dejar la rama de la Microbiología y especializarme en Zoología, que es una rama vinculada con el campo, y lo que realmente a mí me gustaba. Llegué a Oviedo con la intención de estar unos pocos meses para examinar-me de las asignaturas pendientes y licenciarme, pero encontré trabajo y aquí llevo cerca de 40 años.

-Mantiene una vinculación muy especial con los osos. ¿Qué es lo que le llama más la atención de este animal?

-Cuando me instalé en Asturias no habría más de 80 osos en la cordillera cantábrica, y ahora se acercan a los 300 ejemplares. El trabajo ha sido notable y fruto del resultado de la labor del conjunto de la sociedad. Me satisface el cambio de mentalidad que se ha producido sobre todo en el mundo rural respecto al oso, a pesar de los problemas que ha podido ocasionar a los ganaderos. En los últimos años se ha conseguido proteger a los ejemplares.

-En la actualidad, jefe del Servicio de Cambio Climático. ¿Qué es lo que más le preocupa?

-Los biólogos solemos hablar no de cambio climático, sino de cambio global, ya que no solo ha cambiado el clima. Es el problema medioambiental más grave. No es de extrañar que las imágenes del deshielo de los polos se hayan hecho virales. Bien es cierto que hay zonas en las que se vive con mayor intensidad, pero concretamente la costa cántabra está geográficamente bien situada. Estamos 'encerrados' entre la cordillera y el

"La universidad no puede sobrevivir si no lleva aparejada una función investigadora a la educativa"

mar, que actúa como un regulador térmico, por lo que aparentemente el cambio climático no es tan evidente pero, sin duda, es una realidad. La subida del nivel del mar no nos va a tapar como le va a ocurrir a algunas islas del Pacífico, pero puede tener repercusión sobre algunos puertos, cuya actividad económica es vital para muchos municipios costeros, o zonas urbanizadas que tendrán que abandonarse. Toda previsión es poca para salvaguardar nuestra naturaleza y los intereses humanos.

-¿Qué relación tiene la actual forma de vida con los cambios que se están produciendo en el planeta?

-En realidad buena parte de los problemas ambientales son problemas sociales o económicos, en el sentido de que su génesis y, lo que es más importante, su solución, lamentablemente no está de la mano de las ciencias biológicas o ambientales, sino en la modificación de conductas y modos de producción. Si, por ejemplo, los problemas de recuperación de las especies en peligro de extinción dependieran solo de lo que técnicamente pudiéramos hacer en base a nuestros conocimientos científicos su éxito estaría prácti-

camente garantizado, pero no es así. Es verdad que conocemos muchas cosas biológicas sobre esas especies, y que podemos aplicar esos conocimientos en buscar soluciones a algunas cuestiones, pero la resolución de los principales cuellos de botella que tienen para dejar de estar amenazadas no está en el mundo de la biología.

-¿Qué consecuencias son las más inmediatas de la pérdida de biodiversidad?

-La primera, y más evidente, es que supone una disminución de nuestro capital natural y, por tanto, de nuestra riqueza y de nuestras posibilidades de afrontar el futuro en términos de diversidad de opciones. Pero creo que, además de esta respuesta de libro y claramente utilitarista, la variedad de la biodiversidad es sinónimo de calidad ambiental, y calidad ambiental es, a su vez, sinónimo de calidad de vida, algo que en nuestro caso está recogido incluso en nuestra Constitución.

-¿Qué papel debe tener la universidad para evitar problemas medioambientales?

-Yo concibo la universidad con una doble vertiente: educativa e investigadora. Es cierto que parte de la sociedad todavía habla de ella como un sitio en el que solo se enseña, aunque es una función para nada baladí, porque los docentes se forman en la propia universidad, pero es mucho más. La universidad no puede sobrevivir si no lleva aparejada una función investigadora. Y la administración tiene la obligación de absorber los conocimientos que la universidad genera, ya que está en condiciones de aportar la componente científica ante problemas como el cambio climático.